

(contra
técnica
limentos.
de
desde

"Patear marranas para que entren en calor"

MVZ. José Gerardo Abín Martín

Un término comunmente utilizado en las explotaciones porcinas es el de "marranas quedadas", que significa cerdas que están en anestro. Actualmente se cuenta con varios sistemas de manejo que tienden a estimular la presentación del estro en las marranas, como son los destetes sincronizados, corrales de hembras destetadas en estrecho contacto con sementales, los sistemas de alimentación "flushing", programación de cortes seriados de alimento y agua, etc; además existen tratamientos hormonales para el anestro. Pero después de todo, sigue habiendo en las granjas, marranas que permanecen sin entrar en calor.

Una técnica de la que los porcicultores mexicanos han tenido conocimiento los últimos años, es la de someter a las marranas "quedadas" a estados de tensión controlados. En los Estados Unidos y en algunos países de Europa, se sabe que un procedimiento usado es el de subir a las cerdas en anestro a camiones, para pasearlas por los caminos aledaños a las granjas. Con el objeto de analizar los resultados del empleo de una técnica poco tradicional que es "patear" a las marranas problema para hacerlas entrar en calor, se hizo una prueba en la Granja Porcina SanFandila, en Lagos de Moreno, Jalisco.

El rango de duración del anestro de las cerdas seleccionadas para patear fluctuó entre 15 y 315 días, dichas marranas eran desde reemplazos hasta cerdas con 7 partos.

El procedimiento seguido fue el de someter a las marranas durante 3 días a episodios de patadas. Las cerdas se patearon en los jamones, cuello y flancos, tratando siempre de golpearlas con las partes laterales del pie o con el empuje. Al momento de patearlas, se asustaba a las marranas con gritos y ruidos, forzándolas a correr despavoridas, por lo que se usaron corrales grandes o los pasillos para las maniobras. La duración

de la dosis de patadas fue variable en cada marrana, siendo la media unos 3 minutos cada día; el criterio usado para suspender cada tanda de patadas fue hasta ver que la marrana estuviera jadeante y sensiblemente agitada, teniendo cuidado en no agotarla. Las patadas fueron administradas en forma individual, o a veces en grupos de 3 a 5 marranas. El pateado individual permitió controlar mejor el stress en cada marrana.

Cuando cerdas pateadas salieron en calor el 2o. ó 3er. día del tratamiento, este se suspendió y se les dio monta.

En total se patearon 126 marranas quedadas divididas en 4 grupos:

- A - 34 cerdas de reemplazo con 9 meses o más de edad que no habían presentado calor.
- B - 45 marranas con más de 15 días de anestro post-destete, pero menos de 30.
- C - 16 marranas entre 31 y 60 días de anestro después del destete.
- D - 31 marranas con más de 60 días de anestro posteriores al destete.

Se obtuvieron los siguientes datos en las marranas pateadas en cada uno de los grupos:

- Número de cerdas pateadas que entraron en calor.
- Porcentaje de cerdas que entraron en calor.
- Número promedio de días entre el inicio de las pateadas y la presentación del calor.
- Número de cerdas pateadas que entraron en calor y quedaron gestantes a primer servicio.
- Porcentaje de fertilidad de las cerdas pateadas.

Los calores que se presentaron después de 25 días del inicio de las patadas, no se tomaron en cuenta, por considerar que después de este lapso de tiempo dichos calores no fueron inducidos por el stress.

Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

	Gpo. A	Gpo. B	Gpo. C	Gpo. D	Total
No. cerdas pateadas	34	45	16	31	126
No. cerdas pateadas que entraron en calor	11	28	5	12	56
% de cerdas que entraron en calor	32.35	62.00	31.25	38.70	44.44
Nº. promedio días entre pateadas y el calor	12.45	8.17	11.2	8.91	9.63
No. cerdas gestantes	7	24	5	7	43
% Fertilidad	63.63	85.71	100	58.33	76.78
No. de lechones vivos al nacimiento	9.85	9.80+	9.50+	9.28	9.44+

+ Nota: Se usó el diagnóstico de gestación por ultrasonido en 22 cerdas que a la fecha de redacción del presente trabajo no habían concluido su período de gestación, por lo que el dato es sólo parcialmente veráz.

Conclusiones:

- Los resultados obtenidos indican que mientras más pronto detectemos y sometamos a las cerdas quedadas a las pateadas, (Gpo. B, menos de 30 días sin calor post-destete) las posibilidades de éxito se elevan (62.0%), los días para que entren en calor se reducen (8.17) y la fertilidad es alta (85.71%).
- Las marranas con mucho tiempo de quedadas (Gpo. D, más de 60 días en anestro) tuvieron la peor fertilidad (58.33%), aunque respondieron bien en los demás parámetros.
- Resultados mediocres se obtuvieron con las cerdas de reemplazo

zo quedadas (Gpo. A).

- Los resultados del Grupo C no son de mucha significancia, ya que el número de cerdas pateadas de 30 a 60 días de quedadas fue sólo de 16, de las cuales sólo 5 entraron en calor, pero muestran que la fertilidad tiende a ser buena.
- Aunque no tenemos a la fecha los datos completos de los partos, el número de lechones al nacimiento no mostró cambios significativos con respecto a los parámetros de la Granja.

Discusión:

Si bien el método de patear marranas quedadas no demostró elevados porcentajes de eficiencia para inducir el estro (44,44% en total), el calor de las marranas que si responden a las patadas, demostró buenos porcentajes de fertilidad (76.78%), lo que nos hace pensar que el estro estimulado de esta forma es natural y fértil.

Además el método resultó ser barato, pues sólo se requieren pocos trabajadores por unos cuantos minutos cada día de tratamiento.

La sugerencia clara que se deriva de este trabajo es que debemos detectar y tratar precozmente las marranas en anestro (antes de 30 días), para obtener los mejores resultados.

Lo que aún queda oscuro, es el mecanismo fisiológico por el que se desencadena el estro en las marranas sometidas a estados de tensión, por lo que sería de mucha utilidad seguir probando el método con más cerdas en anestro, y obtener más información de su eficiencia, así como conocer el mecanismo por el cuál están relacionados el cerebro con el ovario, la hipófisis y las glándulas adrenales y extraer ventajas prácticas de ello.

Bibliografía:

Brooks, P.H., Smith, D.A. & Irwin, V.C.R., "Treatment of anoestrus in the pig", Veterinary Record 101, 1977, pág. 46.

Cole, D.J.A., Brooks, P.H. & Kay, R.M., "Lactational Anoestrus in the sow", Veterinary Record, June 10, 1972, págs: 681-683.

Dunne, H.W., Leman, A.D., "Diseases of Swine", Fourth Edition, 1975, Chap.47, pág. 913.

Meredith, M.J., "The treatment of anoestrus in the pig: A Review", Veterinary Record, Jan 13, 1979, pág: 25-27.

Toshiko Nakao & Hitoshi Ono, "Treatment of cystic ovarian in dairy cattle", Cornell Vet., 1977, págs: 50-64.

M.V.Z. José G. Abín M.
Lagos de Moreno, Jalisco.
24 de agosto de 1980.